

# CONCURSO DE RELATOS

“Almería Juega Limpio: ¡Aplicate el cuento!”

2014



Bases del concurso: <http://deportes.dipalme.org/Public/>

Info: Delegación Deporte y Juventud /Diputación de Almería / Pabellón Moisés Ruiz /



DIPUTACIÓN  
DE ALMERÍA

Por un Deporte Educativo,  
Saludable y Divertido.



## Concurso de relatos: ¡Aplicáte el Cuento!

Dirigido al tercer ciclo de primaria y primer ciclo de secundaria

**L**a Delegación de Deporte y Juventud de la Diputación de Almería ha convocado en marzo de 2014, por primera vez, la actividad “Almería Juega Limpio: ¡Aplicáte el Cuento!” con el propósito de elaborar y editar una publicación divulgativa para la concienciación sobre los valores positivos de la práctica deportiva, haciendo partícipe a la comunidad escolar de la provincia de Almería en el desarrollo de esta labor.

El cuento o relato es una herramienta educativa de gran utilidad al permitir a niños y jóvenes construir su comprensión del mundo; de ahí que el concurso “Almería Juega Limpio: ¡Aplicáte el Cuento!” haya pretendido que en cada uno de los trabajos, las personas participantes, plasmen imágenes simbólicas de los valores y conductas deseables que el deporte en edad escolar debe perseguir, premiar y potenciar, siendo un instrumento socializador y transmisor de una vía deportiva distinta a la que, normalmente, los diferentes medios de comunicación dan eco en esta sociedad.

Por esta razón, intentamos estimular del impulso creador o imaginativo de niños y niñas en edad escolar para que a través del mundo de los cuentos y, tomando como referencia o punto de partida el “Decálogo Almería Juega Limpio” y/o el “Decálogo de los Buenos Espectadores”, se distanciaran de ese otro impulso que caracteriza al ser humano para repetir o reproducir mensajes o conductas socialmente aceptadas y, en este caso concreto, alejarse del mensaje hegemónico dado por el deporte de competición y profesional para que su imaginación pueda reelaborar y crear nuevos planteamientos, experiencias y conductas que contribuyan a modificar su presente y mejorar su futuro.

Es por tanto, un modo de contribuir a la formación de niños y jóvenes, tanto en el sentido moral, como en el cognitivo y afectivo; potenciando su atención, concentración y conducta a través de nuevos esquemas perceptivos y analíticos que les harán entender otra forma de práctica deportiva donde ganar no será el único valor a tener en cuenta.

Rechazando esa desmesura que todos podemos observar en el lenguaje deportivo de masas, donde la transgresión idiomática, con chillidos incluidos, es la norma en los mensajes orales; mientras que la abundancia de figuras retóricas caracteriza los mensajes escritos. Seguramente, por la necesidad de captar la atención del lector, ante la total ausencia de

recursos fónicos, compensando todo ello, con un despliegue ostentoso de adornos. Así, podemos observar un uso importantísimo de recursos literarios como la metonimia, al llamar cuero al balón, trencilla o colegiado al árbitro y meta o arquero al portero.

También, constituye el reino natural del énfasis y de la hipérbole; la emoción aumenta con la desmesura en la delicada “Vaselina”, esa lenta jugada del balón que pasa sutilmente por encima del portero para terminar aterrizando en la red; también el enérgico dinamismo plasmado en “Se sacudió al rival con cierto donaire” que es una forma de decir que le dio un terrible empujón para quitárselo de en medio; la declinación heroica o épica ofrecida en “Los jugadores corrieron a morir” que convierte a los jugadores en kamikazes; la crueldad del juego puede resultar extrema en “El equipo ha padecido una presión criminal”; o...como ser vencido es menos honroso que morir en “Hay que ganar por lo civil o por lo criminal”. El mensaje nos intenta transmitir la necesidad de destruir a los rivales de cualquier forma y, para ello, se necesitan todos los ingenios bélicos a nuestro alcance, algo que jamás debería calar en deportistas de edad escolar.

Puede parecer que deporte en edad escolar y el mundo de las letras llevan vidas separadas pero no es así, ya que ambos comparten un territorio mucho mayor del que a simple vista podría parecer: El juego, la fantasía, la evasión, la posibilidad de compartir, la épica del triunfo y el desconsuelo de la derrota. Todo ello, unido a los valores (*Morales, utilitarios y de salud*) que se asocian al deporte: Solidaridad, respeto, cooperación, tolerancia, honestidad, responsabilidad, cordialidad, compañerismo, justicia, esfuerzo, perseverancia, planificación, alimentación e higiene saludable, etc.

“*Mens sana in corpore sano*”, fueron las palabras escritas por Juvenal en su sátira. Estas palabras han pasado a la historia por referirse a la necesidad de mantener un equilibrio entre salud mental y física, o lo que es lo mismo, un equilibrio psicomotor. Por tanto, el deporte y la actividad “Almería Juega Limpio: Aplicáte el Cuento”, son excelentes compañeros de equipo, ambos integrantes del proceso transformador de la persona desde edades muy tempranas que es precisamente, cuando niños y jóvenes van configurando su personalidad como futuros adultos en función de los estímulos que reciben en sus interacciones sociales.

El concurso de cuentos ha estado abierto a alumnos y alumnas de Centros Escolares y de Escuelas Deportivas Municipales de la provincia de Almería. Las categorías establecidas son las de escolares de último ciclo de primaria (5º/6º) y primer ciclo de secundaria (1º/2º). En esta edición del concurso se ha dado la participación de un total de 22 centros educativos con 554 cuentos de los cuales, 225 son de primaria y 329 de secundaria.

CATEGORÍA 5º/6º PRIMARIA	CATEGORÍA 1º/2º SECUNDARIA
<b>CENTROS PARTICIPANTES</b>	<b>CENTROS PARTICIPANTES</b>
CEIP BUENAVISTA, Balanegra	IES CERRO MILANO, Alhama de Almería
CEIP ANTONIO ARTIGAS, Gérgal	IES BAHÍA DE ALMERÍA, Almería
CEIP NTRA. SRA. DE MONTEAGUD, Uleila del Campo	IES AZAHAR, Antas
CEIP MAR MEDITERRÁNEO, Almería	CEIP BUENAVISTA, Balanegra
CEIP URBINA CARRERA, Cantoria	IES SIERRA DE GÁDOR, Berja
CEIP ANDALUCÍA, Santa María del Águila, El Ejido	IES VALLE DEL ANDARAX, Canjáyar
CEIP SAN SEBASTIÁN, Lubrín	CEIP ANTONIO ARTIGAS, Gérgal
CEIP VIRGEN DEL MAR, Cabo de Gata, Almería	IES MAR SERENA, Pulpí
CEIP SAN VALENTÍN, Almería	CEIP ANTONIO DEVALQUE, Rioja
CEIP NTRA. SRA. DEL ROSARIO, Guazamara, Cuevas del Almanzora	CEIP NTRA. SRA. DE MONTEAGUD, Uleila del Campo
CEIP FEDERICO GARCÍA LORCA, Las Cabañuelas, Vícar	CEIP SAN SEBASTIÁN, Fiñana
	IES ALBAIDA, Almería
	IES CRUZ DE CARAVACA, Almería
<b>TOTAL RELATOS 225</b>	<b>TOTAL RELATOS 329</b>

El concurso otorgó a los cuentos más significativos lo siguientes reconocimientos a la participación y calidad de los cuentos redactados:

- Reconocimiento “Cuento de Oro” por cada categoría (Primaria y Secundaria) dotados con obsequios de material deportivo/educativo, valorado en 250 euros cada uno, y diploma acreditativo.
- Reconocimiento “Cuento de Plata” por cada categoría (Primaria y Secundaria) dotados con obsequios de material deportivo/educativo, valorado en 150 euros cada uno, y diploma acreditativo.
- Reconocimientos “Cuento de Bronce” a los restantes cuentos seleccionados como finalistas, distinguidos con diplomas acreditativos.
- **Distinción especial**, dotada de 300 euros en material deportivo, para el Centro Escolar o Escuela Deportiva Municipal con mayor número de trabajos presentados

DISTINCIÓN A CENTROS PARTICIPANTES	
<b>EDUCACIÓN PRIMARIA</b>	<b>EDUCACIÓN SECUNDARIA</b>
CEIP MAR MEDITERRÁNEO, Almería	IES AZAHAR, Antas



# I Concurso de Relatos Aplicáte al Cuento



## PREMIADOS EDUCACIÓN PRIMARIA

Cuento de Oro	Cuento de Plata
<b>"La Carrera de Trina"</b> Juan Gabriel Aguilera Pérez, Balanegra	<b>¿Por qué Jugar Limpio?</b> Laura Campoy Rodríguez, Balanegra
Cuentos de Bronce	
<b>"Tomás el Superniño"</b> Juan Manuel Jiménez Suero, Balanegra	<b>"Los Colegios Distintos"</b> Tania Ferri Muñoz, Lubrín
<b>"El Sueño de Ismael"</b> Gerardo Ruiz Castillo, Almería	<b>"La Carrera de la Superación"</b> Claudia Marqués Perogordo, Balanegra

## PREMIADOS EDUCACIÓN SECUNDARIA

Cuento de Oro	Cuento de Plata
<b>"Dos semanas y tan amigos"</b> Carlos Vicente Domínguez, Almería	<b>"El sueño de Rosa"</b> Teresa Castro Martínez, Rioja
Cuentos de Bronce	
<b>"Furmiga, el Fútbol de las Hormigas"</b> Andrea Oloriz Ramos, Berja	<b>"No hay mal que por bien no venga"</b> Verónica Abad Alcaraz, Almería
<b>"Cumpliendo un Sueño"</b> Miriam Mercader Castro, Alhama de Almería	<b>"Los Juegos Granjirianos"</b> Javier Muñoz Ramos, Lubrín



## LA CARRERA DE TINA

Juan Gabriel Aguilera Pérez

Cuento de Oro - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Los habitantes de un pueblecito pesquero todos los años celebraban una carrera en la que todo el mundo podía participar.

*“Anímate, participa, juega limpio y todos ganaremos. No importa que tengas las orejas grandes o que seas adoptado. Puedes participar aunque seas chino, africano o extraterrestre. También puedes participar aunque tu récord sea el de comer hamburguesas con mayonesa y queso en la bañera, tener los pies grandes, si eres bueno jugando al fútbol o amaestrando caracoles. TODO EL MUNDO PUEDE PARTICIPAR. Lo importante es participar, no importa que llegues el último a la meta, todos somos diferentes, pero todos podemos conseguirlo”.*

Ese era el cartel que estaba leyendo Trina, sentada en su silla de ruedas, y que lo habían colgado en la plaza del Ayuntamiento para que todo el mundo lo leyese y se animase a participar en la carrera. Pero Trina estaba con su madre y se sentía muy triste, porque en el anuncio no ponía nada de niños con discapacidad con problemas en las piernas como ella, o en los brazos o ciegos.

-No te preocupes hija- le dijo su madre, -vamos a ir y le preguntamos al alcalde que por qué las personas como tú no pueden participar-.

Cuando llegaron al Ayuntamiento, el alcalde las recibió muy atentamente y ellas le expusieron su problema. El alcalde también se apenó mucho y les pidió perdón por no poner en el anuncio nada referente a personas con discapacidad. Pero les dijo que no se preocupasen que si podía participar ella y todo el que quisiera, que pondría un cartel nuevo y lo aclararía todo un poco mejor. Así que Trina y su madre se marcharon tan contentas a esperar con impaciencia el día de la carrera. El alcalde por su parte quitó el cartel y puso otro nuevo que decía:

*“Chicos, chicas, hombres, mujeres, abuelo y abuelas, incluimos a todos los que quieran participar y atendemos a sus diferencias y necesidades. Participen todos solo por el placer de relacionarse y divertirse, no hagan trampas y jueguen limpio. El que no quiera participar que venga a aplaudir y animar a sus amigos y vecinos”*

Cuando llegó por fin el día de la carrera, la mayoría de la gente del pueblo participó, todos corrían. Los más jóvenes corrían más rápido y los mayores más despacio, cada uno hacía lo que podía. Trina también participó, corría con su silla y lo mismo que sus amigos y vecinos estaba feliz y contenta porque solo era un participante más. La carrera consistía en dar la vuelta al pueblo. Había cuevas muy empinadas, escaleras y baches, aunque a Trina superar todo eso le costaba mucho esfuerzo y era la última, ella no se desanimaba y seguía corriendo con su silla y superando obstáculos. Todo el mundo animaba.



-¡¡¡Vega Trina que tu puedes!!!- Le gritaban sus vecinos y ella se ponía muy contenta y seguía corriendo, también le gustaba mucho que le aplaudieran. Cuando la carrera ya estaba casi terminada y ella iba la última, su suerte cambió porque el último tramo de la carrera era cuesta abajo. Trina, con su silla se embaló y empezó a adelantar a los demás y consiguió llegar la primera a la META.

Solo hubo un ganador ¡Fue Trina! Todo el mundo aplaudía por lo divertida y emocionante que había sido la carrera. El campeón, es decir Trina, se llevó un ramo de flores y una copa de oro, pero nadie se fue a su casa con las manos vacías, todos los participantes se llevaron un recuerdo de la carrera por su participación y su gran deportividad.

Nada más acabar la carrera ya estaban todos pensando en el próximo año.

FIN

## ¿POR QUÉ JUGAR LIMPIO

Laura Campoy Rodríguez

Cuento de Plata - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Debemos jugar limpio. Aquí está la prueba...

Este relato trata sobre un niño que no juega limpio (siempre hace trampas). Es uno de los mejores jugadores de fútbol pero, como hace trampas, se sienta en el banquillo.

### Vamos a empezar:

Érase una vez un niño muy tramposo.

Quería jugar el siguiente partido pero, como era muy tramposo, el entrenador no le dejaba salir a jugar. Él siempre se enfada y hace que sus amigos se sientan mal por él.

Cuando llegó a casa, algo había cambiado en su habitación. No era como antes... lo que antes eran póster de jugadores de fútbol ahora eran folletos de "Almería Juega Limpio".

Al día siguiente les contó todo a sus amigos. Ellos, sin embargo, no le creyeron y se rieron de él.

Después de salir del colegio fue a su habitación y... ¡¡había un hada llamada "Hada de Almería Juega Limpio"!! No se lo podía creer y fue a preguntarle: ¿Qué hacía? ¿Por qué estaba allí? Había tantas preguntas sin resolver...

### La historia continúa...

Cuando preguntó al Hada qué hacía allí, ella le respondió:

- Soy un Hada que castiga a niños que hacen trampas. Por eso he venido a que aprendas la lección.

- ¡Ufff! -dijo Tom.

- Te voy a contar una historia: Hace poco castigué a un niño; era como tú, el problema era que hacía trampas. El niño aprendió la lección. Nadie quería jugar con él e, inclusive, nadie le prestaba atención. Por eso he venido, para que, por fin, eso acabe. Vamos al campo de fútbol. -dijo el Hada.

- ¡Vale, vamos! -dijo Tom.

- Ve y pregunta que si quieren jugar contigo

Cuando vino, dijo que nadie quería jugar con él.

- Lo ves, nadie quiere jugar contigo ¡vamos a remediarlo!

### ¡En el parque con el Hada!

1°. Cuando quieras dejar de hacer trampas, sólo tienes que pensar que es perjudicial para ti y para tus compañeros.

2°. Aplaudes a los que lleguen a la meta aunque no hayan acabado, ya que también se han esforzado.

3°. Cuando consigas todo esto conseguirás un obsequio: ¡Poderes mágicos! Tú elegirás el que tú quieras. - dijo el Hada.

Tom se quedó alucinado, no se lo creía.

Al final, Tom consigue todo lo propuesto por el Hada. Consigue poderes mágicos del fútbol que hace pensar con más eficacia cada golpe a la pelota o cualquier movimiento.

¡¡YA SABES, RESPETA A LAS NORMAS PARA QUE NO VENGA EL HADA Y TE CASTIGUE!!

## TOMÁS EL SUPERNIÑO

Juan Manuel Jiménez Suero

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Érase una vez un niño que se llamaba Tomás y era ciego. Le gustaba practicar todo tipo de deporte; probó muchos, fútbol, baloncesto, golf, etc. En el fútbol no era muy bueno porque no sabía por dónde iba la pelota, cuando le pasaban en vez de darle al balón le daba una patada al aire. Entonces pensó: *“El fútbol es un rollo porque la pelota es muy pequeña y por eso no consigo darle”*.

En baloncesto tampoco era muy bueno porque cuando iba a canasta al no verla la lanzaba la pelota y se iba a la grada. Un día estaba echando un partido y cuando tiró a canasta se fue fuera y le dio a una mujer que pasaba por ahí. Por eso Tomás pensó *“yo no voy a jugar más a baloncesto, que seguro que la próxima vez que tire a canasta se va a ir fuera la pelota y si le da a alguien le voy a hacer un chichón o incluso puede que lo escalabre”*.

En golf no era el mejor, pero tampoco el peor. No sabía jugar mucho porque al ser la pelota tan pequeña no le daba y en vez de lanzar la pelota hacia el hoyo lanzaba el palo al estanque de los patos.

Un día, cuando estaba comprando en la tienda con su madre y mientras que ella pagaba en la caja nueve, escuchó una conversación muy interesante. Una mujer le estaba contando a otra:

- ¿Sabes que van a hacer una carrera de campo a través?

Y entonces él sin pensarlo dos veces preguntó a las dos mujeres: *¿Dónde dan las inscripciones para apuntarse?* Las dos mujeres le dijeron:

- Las dan en la salida del supermercado

Él se lo dijo a su madre y su madre lo animó a que se apuntara, le dijo que por ser ciego no tenía por qué quedarse en la casa sin poder jugar. En la salida cogieron el papel y se fueron a casa a preguntárselo a su padre.

Después de cenar Tomás le preguntó a su padre que si se podía apuntar para demostrar que por ser ciego no tenía por qué hacer una vida de niño pequeño. Su padre se leyó el folleto y vio que no era un timo, entonces firmó sin pensárselo dos veces pero le dijo a su hijo:

- Si quieres ir a la carrera de campo a través tienes que entrenar

El se puso tan contento que fue a tumbarse a la cama y se quedó dormido. Al día siguiente se levantó pronto y llamó a su padre para que lo llevara a la montaña

Una vez allí en la montaña su padre le dio unas indicaciones y el las siguió. Al principio le costó pero luego se acostumbró y se dio cuenta de que cada día iba mejorando y justo cuando faltaban dos días para la carrera hizo una prueba con sus amigos y ganó a todos.

El día de la carrera cuando se levantó le dio ganas de vomitar por los nervios. Cuando bajó a la cocina su madre le sorprendió con un fuerte desayuno: huevos fritos, bacon, zumo de naranja natural y unas tostadas de mantequilla con miel. Tras desayunar se fue al coche para que su padre le llevara a la carrera y empezar a correr.

Al llegar al lugar de la carrera le dieron el dorsal 674. Al empezar la carrera, su padre empezó a darle las indicaciones por radio y le dijo que iba el último pero que no se preocupara porque lo importante era participar. Justo cuando quedaban pocos metros Tomás empezó a ganar puestos hasta que se puso de los primeros. Al cruzar la meta quedó en segundo lugar y le dijeron que se subiera la podium para coger su trofeo pero él quiso dar un pequeño discurso:

- Gracias a todos por dejarme participar y sobre todo quiero deciros que los discapacitados también podemos ganar porque somos personas deportistas como todos vosotros

Tomás poco a poco se fue convirtiendo en un gran deportista.

## LOS COLEGIOS DISTINTOS

Tania Ferri Muñoz

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Érase una vez dos colegios, en uno siempre hacía deporte. Los niños como las niñas jugaban a los mismos juegos al fútbol, tenis, voleibol... Si un compañero se caía otro lo recogía. Cuando hacían grupos se ponían niños mezclados con niñas. Ellos en vez de quedarse por las tardes en casa se iban a la calle a jugar, correr...

La maestra tenía en el colegio a un niño que tenía una enfermedad mental y le costaba mucho hacer deporte porque no entendía lo que tenía que hacer y un día estaban jugando al fútbol él marcó un gol y todos sus compañeros se quedaron asombrados y todos fueron corriendo a felicitarle y abrazarle y eso significa que todos podemos hacer todo aunque seamos distintos que los demás.

En el otro colegio no hacían nada de deporte, nada más que en gimnasia. Los niños no se querían juntar con las niñas porque pensaban que, nada más que por juntarse con ellas, les iban a decir algo malo. Todos los niños y niñas no salían de casa, estaban todo el día jugando con el ordenador, la play y dormir. No comían nada más que grasas y no comían fruta, nada más que bollería.

Si un compañero caía, el otro niño le regañaba porque por su culpa podían perder y cuando alguien no marcaba un gol, todos se ponían a gritarle y regañarle. Y las niñas siempre estaban peleándose por tonterías y ellas, si alguna comía fruta o algo saludable, ya no era como ellas. Nunca se querían apuntar a clase de deporte por la tarde porque decían que el deporte aburre, pero no se daban cuenta que es muy bueno para la salud.

Un día, dos niños se encontraron por la calle y se miraron y vieron que eran casi iguales, lo único que uno llevaba gafas y el otro no. Se sentaron para charlar y pensaron en intercambiarse de vida por una semana. Entonces fueron a los baños que había en el parque y se cambiaron de ropa y se dijeron como se llamaban cada familiar de cada uno y cómo era su vida y que hacían habitualmente. El uno al otro se extrañó, porque su vida era lo contrario de cada uno.

Carlos, que era el niño deportista, llegó a su nueva casa y les habló a sus padres como le dijo el otro niño. Al día siguiente se levantó y fue al colegio. Nada más llegar le dio una mala impresión, las horas se le hicieron eternas, hasta que llegó el recreo. Él se pensaba que iba a conocer a los amigos del otro niño. Todos llevaban bollería y a él le extrañó eso mucho. En el recreo las niñas no hacían nada y los niños se peleaban jugando al fútbol.

Al día siguiente llegó la hora del recreo y él les confesó que no era su amigo de verdad y les contó que cuando juegan al fútbol, las niñas y los niños se pueden juntar y jugar juntos y los niños les hicieron caso. Al día siguiente todos los niños y las niñas jugaban juntos y hasta por las tardes quedaban para hacer deporte.

Juan, que era el niño que no hacía deporte, llegó a su nueva casa y todo iba muy bien hasta el día, cuando "su madre" le echó en la mochila el desayuno, que era fruta, y no le gustó nada. Cuando llegó al colegio todo iba muy bien pero, cuando llegó el recreo, vio que los niños estaban con las niñas y que jugaban al fútbol sin peleas y se respetaban.

No tardó en contarles que no era Carlos y que él venía de otro colegio que no se parecía nada a este. Los niños se quedaron extrañados y les enseñaron a ser un chico saludable y que valorara el deporte.

Cuando pasó la semana, llegaron al parque y se cambiaron y hablaron de lo que había pasado y se fueron con intenciones de volver a quedar.

Cuando llegaron cada uno a su colegio, los amigos de Carlos le contaron todo y Juan se quedó asombrado.

Juan y Carlos y sus amigos y amigas salen casi todas las tardes a hacer deporte.



## EL SUEÑO DE ISMAEL

Gerardo Ruiz Castillo

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Ismael nació el 15 de julio de 2002 en una aldea de Marruecos. Era un niño amable, alto, de grandes ojos negros, cabello castaño y una sonrisa de oreja a oreja.

Sentía un gran amor por los deportes. Su abuela vivía cerca en una casa de piedra, barro y madera. Siempre que Ismael iba a visitarla, por el camino recogía piedras pequeñas para encestarlas en el cubo que ella utilizaba para recoger agua del pozo. Como estaba a varios centímetros colgado del techo las encestaba y soñaba que estaba en una cancha de baloncesto y acababa de encestar un triple, y todos gritaban: ¡¡¡ Ismael, Ismael, Ismael!!!

Su familia notaba que era un niño especial, destacaba en todo (los deportes, en el cole, etc.). Él, como el resto de los demás, se iba desarrollando y ya el cubo se le quedaba pequeño, solo con levantar el brazo encestaba de "mate".

Su padre, Mohamed, tenía un pequeño rebaño de cabras y su madre se dedicaba a las tareas de casa y a cuidar de sus hermanos. Sus padres sabían que Ismael valía para algo más que para guardar ganando así que, después de muchas noches sin dormir y de mucho esfuerzo ahorrando dinero, se decidieron enviar a Ismael en patera a Europa.

Todas las noches, su padre quedaba con los mafiosos para acordar el precio, hasta que les pudo pagar, después de vender el ganado y de darle los ahorros de varios años y asegurarse de que su hijo llegaría bien a la deseada Europa.

Al cabo de unos días, en una playa por la noche, toda su familia (su padre, su madre, sus hermanos y su abuela) fueron a despedirse de él, pues podía ser la última vez que vieran esa cara tan bonita.

Lo que me contó que recuerda de su travesía en la patera fue el frío, el hambre y un barco naranja que se acercaba en la noche a gran velocidad en el que iban personas de uniforme. Al intentar pasar de la patera al barco, un hombre lo tenía cogido de la mano, pero una golpe de mar hizo que Ismael cayera al mar, golpeándose en la cabeza con el borde de la patera y quedando inconsciente. Los de Salvamento Marítimo acudieron rápido, lo llevaron a tierra y los de Cruz Roja lo llevaron al hospital en helicóptero.

Al cabo de unos días en el hospital, vinieron unos hombres vestidos de azul para hacerle preguntas como su nombre, su edad y muchas cosas más. Fue ahí donde conoció a Carlos, un voluntario de Cruz Roja que, además, era el entrenador de juveniles del Club Baloncesto Almería.

Cada tarde, Carlos iba a visitar a Ismael. Hicieron muy buena amistad, juntos pasaban la tarde hablando de baloncesto (que si este equipo de la NBA, que si la afición de Estudiantes, que si este jugador, etc.). Carlos le hablaba de su equipo, de los chicos que iban avanzando Gerardo, Juan Carlos, Pepe, Dani, Manuel, Dave... y una niña que se llamaba Paloma.

A medida que iban pasando las semanas, Ismael aprendía español a pasos agigantados. Un día, Ismael le preguntó a Carlos: *¿Yo podría jugador en tu equipo?* Carlos se quedó de piedra e inmediatamente respondió: *¡Pues claro que sí!* Y se hicieron el saludo baloncestista y se pusieron a merendar. Al día siguiente por la tarde, le contó a Ismael que había hablado con su coordinador, quién le dio unos papeles para rellenar. Ismael, en cuanto se recuperara, entraría en el equipo.

Al cabo de un mes, estaba jugando en el equipo. Estaba interno en una residencia para dedicarse en cuerpo y alma al baloncesto. Todas las noches, antes de acostarse, rezaba por sus padres, su abuela y sus hermanos.

Pasaban los días, pasaban los meses, partido a partido, final a final, hasta que su equipo llegó a la final del campeonato de Andalucía. La final estuvo muy reñida, cuando solo faltaban 4 minutos, los del equipo contrario se adelantaron (60 a 56), pero Ismael tiró un triple y la encestó. Gerardo y Juan Carlos hicieron una jugada y... ¡canasta!

Al ganar el campeonato de Andalucía, pasaron a la final del campeonato de España.

Ismael se encontró con una sorpresa: su familia estaba allí. Ismael hacía de todo (triples, tiros libres...) Fue el partido de su vida. Ganaron la final y corriendo fue a abrazar a su familia. Les decía llorando que gracias a ellos había hecho su sueño realidad.

Su familia se quedó en España a vivir para siempre y todos fueron felices y comieron perdices, y se dieron con el plato en las narices.

## LA CARRERA DE LA SUPERACIÓN

Claudia Marqués Perogordo

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Primaria

Esta es la historia de Pedro y Juan, de 20 años, amigos desde la infancia. Se estaban preparando para correr un maratón para los Juegos Olímpicos. Cada mañana salían a correr, y cada día un kilómetro más. Si estaba alguno enfermo, el otro no salía, solo para estar en igualdad de condiciones los dos.

Una mañana de invierno frío y lluvioso salieron como todas las mañanas, ese día les tocaba correr 30 km, en un cruce muy peligroso, un coche se saltó un stop con tal fatalidad que arrolló a Juan. Pedro no se podía creer tal suceso, su amigo Juan estaba tendido en el asfalto, inconsciente. Llamó al 112, la ambulancia no tardó ni 5 minutos. Ingresó en el hospital muy grave.

Los médicos le dijeron a Pedro que posiblemente nunca volviera a andar y que le tendrían que amputar las dos piernas. Pedro tembló, no sabía como llamar a la familia de su querido amigo Juan. Estuvo en coma más de veinte días, no le pudieron salvar las piernas. Pedro no faltaba ningún día a los pies de su cama, y rezaba cada día por su gran amigo.

Juan despertó, escuchaba como alguien a lo lejos que rezaba y decía *“Por favor Señor, haz que mi amigo despierte y que pueda correr a mi lado la maratón, nunca le abandonaré”*. Juan abrió los ojos y ahí estaba Pedro, recostado en ese incómodo asiento del hospital. Cuando Juan le llamó, Pedro lloró; lloró de emoción y, a la vez, de tristeza porque su gran amigo había perdido las piernas.

Juan era optimista y decidió ponerse unas prótesis, para intentar correr la maratón con su amigo Pedro. La rehabilitación fue muy dura y dolorosa, pues las cicatrices eran muy recientes, pero su amigo Pedro le ayudaba cada día, iba con él a rehabilitación, le ayudaba a ponerse las prótesis y le ayudaba a levantarse cuando se caía. Su fuerza y su ánimo de superación fue descomunal y en seis meses empezó a correr. Empezaron con medio kilómetro, al día siguiente 1 km... Las prótesis le hacían heridas y esas heridas sangraban. Pero él no decía nada, su dolor lo dejaba salir en la noche.

Empezaron a correr en pista, porque la fecha se aproximaba y Juan quería competir, era su mayor reto. Su familia y su amigo Pedro fueron los pilares de su lucha para poder llegar a donde estaba.

Todo el barrio le apoyaba, salían a correr a su lado, Juan sentía ese apoyo de los seres queridos. Por las noches, aunque se acordaba de los ánimos de los suyos, rompía a llorar de los fuertes dolores que padecía, ya que las pastillas no le hacían efecto ninguno. Pero su gran lucha por continuar su grandísimo reto era más fuerte que el dolor.

Cuando faltaba una semana para la gran maratón, Juan confesó a Pedro los fuertes dolores que tenía y que, tal vez, no compitiese. Entonces Pedro le dijo que si no competía, él tampoco. Juan se molestó y le dijo: *“por mi culpa no tires todo por la borda. Tú tienes posibilidades de ganar las Olimpiadas, en las que tantas horas has dedicado preparándote para la gran competición”*.

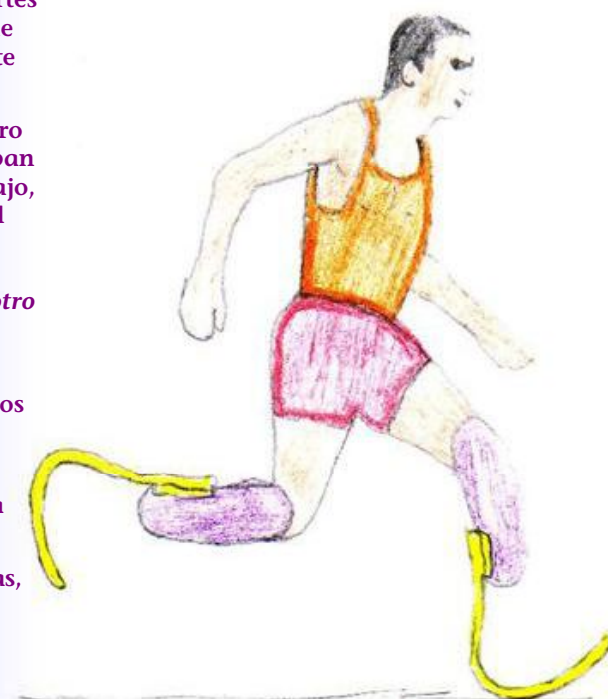
Pasaron los días hasta completar la semana y Pedro estaba preparado para correr. A su lado la calle 6 estaba vacía, la calle de Juan. Pasaron dos minutos y se oyeron unos aplausos y fuertes ovaciones: era él. Juan se aproximaba, vestía una camiseta que ponía *“Gracias a ti Pedro, estoy aquí”*. Se fundieron en un fuerte abrazo.

Se colocaron los corredores en sus puestos; sonó el disparo de comienzo de carrera, todo empezó muy bien, cuando faltaban dos vueltas para finalizar empezaron sus fuerzas a venirse abajo, los muñones le sangraban y se moría de dolor. Entonces, fue el público el que le aplaudía, y los demás corredores se dieron cuenta y ya no corrían más. Se pusieron a su altura, su amigo Pedro le pasó su brazo por encima del hombro y le dijo: *“este otro reto lo ganas tú”*.

Pedro le acompañó hasta que faltaban dos metros para llegar a la meta, y Juan pudo llegar. Ganó gracias a todos/as los que le apoyaron, a los participantes de la carrera y a su gran amigo Pedro que le acompañó hasta el fin.

Gracias a la deportividad, al gran esfuerzo que tuvo y la constancia hizo que su sueño se hiciera realidad.

Nadie tiene que excluir a nadie por sus diferencias físicas, lo importante es participar y saber ganar y perder con deportividad. Esta es la pequeña historia de Juan y Pedro.



## DOS SEMANAS Y TAN AMIGOS

Carlos Vicente Domínguez

Cuento de Oro - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

Era un día soleado cuando esta historia comenzó, el sol brillaba como ningún otro día y los niños de IES Cruz de Caravaca empezaron a escribir en sus diarios:

Diario de Luis

Almería, Lunes 19 de mayo de 2014

Hoy en el instituto ha venido un niño nuevo a clase. Se llama Juan y es algo raro, en los recreos en vez de venir a jugar con nosotros al fútbol se va por ahí a leer uno de esos libros tan largos que no me atrevo ni a mirar. Pablo, nuestro capitán, le ha invitado a jugar en repetidas ocasiones pero estaba tan sumamente concentrado en la lectura que no se ha dado ni cuenta.

Por lo demás todo normal.

Diario de Juan

Almería, Lunes 19 de mayo de 2014

Hoy tras dos semanas de papeleo me cambio de instituto. Mi nuevo instituto se llama Cruz de Caravaca. En él los niños son de lo más amables, me han invitado a jugar al fútbol en repetidas ocasiones pero he hecho como si no les oía en vez de reconocer que no tengo ni idea del balompié.

Creo que no podré aguantar más de unos días con el rollo de no oírles, tendré que apuntarme a una escuela de fútbol a la mayor brevedad posible.

Diario de Pablo

Almería, Martes 20 de mayo de 2014

Hoy en el recreo hemos ganado a esos niños de tercero, menos mal, ya que si no lo hacíamos, estábamos eliminados. Y por lo demás nada ha cambiado, ese tal Juan sigue igual de raro, y en clase he sacado un 7.5 en el examen de Lengua.

Hasta mañana diario.

Diario de Juan

Almería, Martes 20 de mayo de 2014

De nuevo en el recreo Pablo me ha invitado a jugar al fútbol pero he seguido con el mismo panorama. Con respecto a la escuela de fútbol, mi madre me ha dado una respuesta no muy buena, mas bien mala, dice que no tengo edad, que es peligroso y todos esos rollos que sueltan las madres.

Bueno, lo seguiré intentando. Ah y malas noticias, mañana toca clase de gimnasia y por lo tanto fútbol, no sé que voy a hacer. Intentaré hacerme el disimulado y coger una raqueta de tenis o algo así, total, por no jugar al fútbol...

Diario de Luis

Almería, Miércoles 21 de mayo de 2014

Por fin tras tres días esperando, hoy hemos tenido gimnasia y tras dos trimestres de espera ha tocado fútbol.

Hemos hecho un partido increíble del quince hacia abajo contra los del quince hacia arriba pero el último equipo ha jugado con desventaja, Juan se ha cogido una raqueta y se ha ido por allí a dar pelotazos con una pelota de tenis. Luego el profesor ha ido a buscarlo y han tenido una charla un poco larga, más o menos de un cuarto de hora o así.

Diario de Juan

Almería, Miércoles 21 de mayo de 2014

Menudo rato he pasado hoy en la clase de gimnasia, he estado un cuarto de hora hablando con el profesor, y le he tenido que confesar que no sé nada de fútbol y me ha dicho que no me preocupe, que el miércoles que viene juegue y que no pasará nada. En teoría tengo que confiar en él pero en la práctica...

Por las demás horas, todo genial. En la hora de Comprensión Lectora he conseguido acabarme libro de "Cazadores de sombras" y la profesora me ha prometido el diez, al parecer nunca nadie se había leído un libro de 512 páginas en su clase, ¡hay que ver cómo son las cosas!

Diario de Helena

Almería, Jueves 22 de mayo de 2014

Ya sólo faltan cincuenta y seis días para el concierto de mis ídolos. Ya tengo la entrada, la ropa nueva y me estoy entrenando para ser la que más grite.

En clase por lo general todo va bien pero ese niño nuevo cada día que pasa se hace un poco más raro, cuándo estábamos jugando al fútbol me ha preguntado el equipo en el que yo juego. ¿Para qué?

Bueno exceptuando casos raros hoy ha sido un día PERFECTO.

Diario de Juan

Almería, Jueves 22 de mayo de 2014

Frente a la nueva negativa de mi madre por apuntarme a un equipo de fútbol he decidido hacer presión y he ido a recoger folletos de las escuelas deportivas más cercanas a mi casa, para ello he preguntado a los chicos y chicas de mi clase para ver a cuales iban, pero nada, no hay manera, mi madre no me quiere apuntar. Dejando aparte el tema del deporte hoy en clase de matemáticas me han puesto en primera fila, por una parte es bueno pero por otra...

Diario de Luis

Almería, Viernes 23 de mayo de 2014

Por fin viernes, hoy no voy a escribir nada respecto al colegio, estoy en fin de semana, pero si escribiré algo sobre el fútbol. Hemos descubierto el por qué Juan se niega a jugar al fútbol.

Resulta que no juega porque piensa que no sabe jugar, ¡menuda tontería!. Vamos, creará que toda la pandilla nacimos sabiendo como marcar goles.

Pero este problema tiene los días contados, hemos hablado con el profesor de Educación Física y tenemos un plan. Te lo cuento el lunes diario.

Diario de Juan

Almería, Viernes 24 de mayo de 2014

Bueno, hoy intentaré no alargarme mucho, es viernes, tampoco tengo nada interesante que contar, mi madre se sigue negando a apuntarme a un equipo de fútbol y en el instituto nada ha cambiado. Ah bueno pero tengo una buena noticia, el sábado es el cumpleaños de mi primo lo que significa, pizza y muchas chucherías.

Hasta el lunes diario.

Diario de Helena

Almería, Lunes 26 de mayo de 2014

Dos días, sólo faltan dos días para que el problema de Juan se solucione, pero mientras tanto nuestro plan ha comenzado.

Se trata de hacerle ver que no somos tan "buenos " como el cree, y que de este modo se sienta como los demás y se anime a jugar con nosotros, ya que nosotros jugamos por el hecho de divertirnos y el placer de jugar, que si perdemos no pasa nada, es más, es bueno perder de vez en cuando.

Es increíble ver como once niños colaboramos para solventar un problema de uno sólo, tal vez es la magia del deporte, esa esencia que intenta transmitir y que sin saberlo todos llevamos en nuestros corazones.

Por ejemplo, Laura ha hecho una jugada increíblemente desastrosa: Me ha quitado el balón a mí y se lo ha dado a uno del otro equipo.

Diario de Juan

Almería, Lunes 26 de mayo de 2014

No sé por qué, pero tengo la sensación de que los niños y niñas de mi clase no son tan buenos como creía, por ejemplo Laura que antes tenía un control increíble sobre el balón, ha hecho una jugada de lo más extraña. A lo mejor no son tan buenos como yo creía y puedo jugar con ellos.

Bueno mañana ya te contaré algo más, hasta luego diario.

Diario de Luis

Almería, Martes 27 de mayo de 2014

Esto avanza a pasos gigantescos, hoy tras una semana y media Juan ha decidido jugar con nosotros, pero con la mala suerte de que cuando ha puesto un pie en la pista ha sonado el timbre tirando de este modo todo nuestro esfuerzo por la borda, pero, mañana vendrá directo a jugar y tendrá tiempo de disfrutar el placer de jugar en compañía.

Por lo demás un día como otro cualquiera.

Diario de Juan

Almería, Martes 27 de mayo de 2014

Hoy he tomado una decisión importante, voy a jugar con los niños de mi clase al fútbol todos los recreos que quedan. Hoy casi lo logro pero, justo en el momento de pisar el campo va y suena el timbre, que mala suerte.

Bueno pero ya mañana jugaré todo el recreo e incluso en clase de gimnasia. Hasta mañana.

Diario de Antonio (Profesor)

Almería, Miércoles 28 de mayo de 2014

Hoy en mi clase de Educación Física con los niños de primero, he conseguido alcanzar un logro, por fin Juan se ha dado cuenta de que aunque no sepa jugar muy bien al fútbol puede jugar con los de su clase, que da igual que no marque goles, si al final, lo que cuenta es que se haya divertido. De este modo le hemos hecho ver que el deporte no es sólo cosa de ganar o perder, sino que también de disfrutar, sentir el placer de jugar, divertirte...

Yo como profesor me doy por satisfecho, ya que mi misión no era enseñarle a jugar mejor, sino enseñarle el placer de practicar deporte.

Y de este modo nuestro protagonista siguió jugando, y jugando haciéndose cada vez mejor, aunque él no se diera cuenta, ya que estaba concentrado sólo en disfrutar.

Y así es como en tan sólo dos semanas el deporte es capaz de unir un lazo de amistad y además fomentar sus propios valores.

## EL SUEÑO DE ROSA

Teresa Castro Martínez

Cuento de Plata - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

Ella era una chica normal, muy segura de sí misma y a la que de vez en cuando le gustaba soñar, soñar con jugar al balonmano.

Era una buena estudiante, pero tenía un problema soñaba mucho despierta, y cuando estaba en clase se despistaba e imaginaba cómo sería su vida jugando al balonmano... era su sueño.

Pero... nadie coincidía con ella en que el balonmano era un deporte genial. Algunos de sus compañeros de clase se reían al ver que le gustaba ese deporte. Decían: *“Encima de ser niña y hacer deporte, juega al balonmano, jajajajaja”*

Su madre no le dejaba jugar porque *“era un deporte para chicos”* y ella era una señorita, debía hacer gimnasia o natación. Su padre no opinaba lo mismo, pero se callaba para evitar discusiones, que ya eran muy constantes.

Cuando cumplió doce años, su mejor amigo Iván le regaló una pelota de balonmano, y ella se sorprendió al ver aquel balón blanco y negro con el que los jugadores que veía por internet jugaban los partidos profesionales.

Todas las tardes iba al parque, sin que nadie lo supiera, para practicar con su nuevo balón, a escondidas de su madre, poniendo la excusa de que iba a casa de su amiga Paula.

Iván y Paula eran sus mejores amigos, en los que se apoyaba cuando estaba mal y los que la animaban siempre. Querían ver a Rosa feliz, por eso siempre la ayudaban a intentar convencer a su madre, a apuntarse a un equipo... pero no había forma.

Una tarde Iván y Paula le tenían una sorpresa a Rosa. Llamaron al entrenador de un equipo de balonmano femenino para que viera lo bien que jugaba Rosa. Cuando se iba a casa, José (el entrenador) se dirigió corriendo hacia Rosa y le explicó que tenía un equipo de balonmano y que podía entrar porque jugaba genial. Ella quería pero... pensaba y pensaba en que su madre no la dejaba, la descubrirían... Pero al final por su pasión y admiración por ese deporte decidió apuntarse.

Como su talento era muy grande, entró en el equipo federado directamente, y era un equipo en el que se tenía que esforzar siempre al máximo. Allí conoció a mucha gente, pero con la que mejor se llevaba era Laura, que no era la más buena del equipo. Por esa razón siempre se reían de ella. Pero Rosa era diferente, siempre aplaudía el esfuerzo de Laura y por eso se entendían tan bien.



Después de una temporada repleta de triunfos iban en segundo puesto a falta de un partido y con dos puntos de desventaja sobre el primero. A pesar de que tenían un puesto asegurado en el campeonato de Andalucía de clubes, deseaban con todas sus fuerzas ese primer puesto, ese por el que habían luchado tanto, y se merecían ganar.

La noche antes del partido Rosa estaba fatal porque no podría ir al sector puesto que necesitaba una autorización de su tutor/a legal, y esa era su madre. Todavía no le había dicho nada.

Bajó corriendo las escaleras al darse cuenta y vio que su madre se había quedado dormida viendo "Sálvame". Se le formó un nudo en el estómago pero, ni por todo el oro del mundo se perdería aquel sector,

Juntó todo el valor que tenía y le dijo:

- Mama, desde hace un año te debo decir una cosa y todavía no he tenido el coraje de hacerlo, pero creo que ahora es el momento.

- Hija, ya sé por dónde vas. No hace falta que sigas, lo sé todo desde hace tres semanas. Me lo explicó tu entrenador, estuvo hablando conmigo y he aprendido que debemos incluir a todos cuando hablarnos de cualquier deporte, tanto niñas como niños. Rosa, hija, ¿dónde tengo que firmar?

Ella sonrió y abrazó fuerte a su madre.

Llegó el día, era el último partido de la temporada y Rosa se levantó muy segura de que ellas iban a ganar. Se arregló, se vistió y desayunó. Luego miró su BlackBerry y tenía miles de menciones en twitter de amigos animándolas, eso la hizo más feliz.

Llegó al pabellón y allí estaban todos, con caras de sueño pero preparados para el partido, para una batalla que nunca dejarían de luchar.

Fue un partido intenso, porque jugaban contra las primeras. El equipo de Rosa se esforzó al máximo todos los minutos, se dejó la piel en cada balón y luchó a tope todo el partido.

Quedaban veinte segundos y ganaban de dos, pero necesitaban otro gol para ser campeonas. José miró a Rosa y la señaló.

- Rosa, te la vas a jugar tú.

- Pero entrenador...

- Si puedes soñarlo, puedes hacerlo

Sacaron de banda y le pasaron a Laura pero le hicieron falta.

Rosa miró a la grada y allí estaban Paula e Iván animándola para que su gol las proclamara campeonas de la liga, eso le dio fuerzas para continuar.

Laura sacó la falta y le pasó a Rosa, ella agarro el balón, con todas sus fuerzas lanzó hacia la portería... y entró. Acababan de proclamarse campeonas.

Todo el mundo se volvió loco. La gente de las gradas saltó al campo a celebrarlo con las jugadoras.

Rosa miró al cielo y sonrió, por fin se había cumplido su sueño.

## FURMIGA, EL FÚTBOL DE LAS HORMIGAS

Andrea Oloriz Ramos

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

Por aquellos días, el gran árbol hueco estaba rebosante de actividad. Se celebraba el campeonato del mundo de Furmiga, el fútbol de las hormigas, y habían llegado hormigas de todos los tipos desde todos los rincones del mundo.

Allí estaban los equipos de las hormigas rojas, las negras, las hormigas aladas, las termitas... e incluso unas extrañas y variopintas hormigas locas; y a cada equipo le seguía fielmente su afición.

Según fueron pasando los partidos, el campeonato ganó en emoción, y las aficiones de los equipos se fueron entregando más y más, hasta que pasó lo que tenía que pasar: en la grada, una hormiga negra llamó "enanas" a unas hormigas rojas, éstas contestaron el insulto con empujones y, en un momento, se armó una gran trifulca de antenas, patas y mandíbulas, que acabó con miles de hormigas en la enfermería y el campeonato suspendido.

Aunque casi siempre había algún problema entre unas hormigas y otras, aquella vez las cosas habían llegado demasiado lejos, así que se organizó una reunión de hormigas sabias. Estas debatieron durante días cómo resolver el problema de una vez para siempre, hasta que finalmente hicieron un comunicado oficial:

*"Creemos que el que todas las hormigas de un equipo sean iguales, hace que las demás actúen como si se estuvieran comparando los tipos de hormigas para ver cuál es mejor. Y como sabemos que todas las hormigas son excelentes y no deben compararse, a partir de ahora cada equipo de Furmiga estará formado por hormigas de distintos tipos"*

Aquella decisión levantó un revuelo formidable, pero rápidamente aparecieron nuevos equipos de hormigas mezcladas, y cada hormiga pudo elegir libremente su equipo favorito.

Las tensiones, a pesar de lo emocionante, casi desaparecieron, y todas las hormigas comprendieron que se podía disfrutar del deporte sin tensiones ni discusiones.

# FURMIGA, EL FÚTBOL DE LAS HORMIGAS



## CUMPLIENDO UN SUEÑO

Miriam Mercader Castro

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

Anxel era un niño africano de doce años que vivía en la India. Su vida era normal, vivía con sus padres y estudiaba en casa. Un día sus padres murieron en un atentado, a partir de ese día su vida cambió. A los dos años, Anxel tuvo que trasladarse a vivir a Madrid a la casa de unos tíos suyos. El niño dejó de hablar cuando ocurrió el incidente, unos dicen que fue por el trauma causado al ver a sus padres morir y otros, simplemente, dicen que es por sentirse culpable de su muerte.

Anxel tuvo que empezar una nueva vida en otra casa, en otro lugar, con diferentes personas... Esto se le hacía raro, echaba de menos a sus padres. Su nueva familia era muy diferente a la suya, eran muy pijos y creídos, pero eran buenos en el fondo.

El primer día de colegio, Anxel se sentía discriminado. Cuando entró en su clase, la maestra lo abrazó y lo presentó, ella sabía que el chico no hablaba. Ella le indicó el sitio donde debía sentarse y así lo hizo. En el recreo se sentó en un banco solo, al lado de su mochila. Veía que sus compañeros estaban jugando al fútbol. A él le llamaba mucho la atención ese deporte, en la India no le dejaban jugar al fútbol y sólo lo veía en la tele.

De repente el balón se acercó rodando a él, porque le habían pegado una patada fuera del campo. Su mente le decía que fuera a por él, pero el no quería. Se acercó a por el balón un niño llamado Hugo y lo miró con mirada desafiante. Anxel apartó la mirada y el niño se fue. En ese momento pasaba por allí Alicia, una niña rubia muy guapa. Empezaron a hablar.

- Alicia: *No le hagas caso, Hugo es un niño muy creído.* Anxel no contestó y Alicia siguió la conversación.

- Alicia: *¿Por qué no hablas?*

Anxel sacó un bolígrafo y una hoja de su cuaderno de la mochila y escribió: *“No te preocupes por lo del chico. Y no hablo por motivos personales”*. Alicia entendió que era algo importante para él, no iba a insistir. Se despidió de él y le dijo que al día siguiente se varían.

Ese día, Anxel no tenía tarea y vio un balón de fútbol por casa y salió al patio para jugar. Anxel observó que sabía jugar al fútbol y decidió salir todos los días al patio.

Todos los recreos se reunía con Alicia, hasta que un día soltó sus primeras palabras en España: *“me encantaría jugar al fútbol en un equipo”*. Alicia ya sabía que hacer, le dijo a Hugo que lo admitieran en su equipo y Hugo no le hizo caso. Él se acercó a Anxel y le dijo:

- Hugo: *No vas a jugar con nosotros, no queremos niños de color en nuestro equipo*

- Anxel: *Vale*

Anxel, decepcionado, se lo contó a Alicia. Ella no sabía qué hacer, hasta que un día descubrió que su padre tenía un amigo ojeador y, en secreto, le dijo que observara a Anxel por las tardes mientras jugaba al fútbol y así lo hizo el hombre. Un día el ojeador tocó a la casa de Anxel y él le abrió.

- Ojeador: *Anxel, te he visto jugando al fútbol, soy un ojeador del Fútbol Club Barcelona. Te propongo que te vengas a Barcelona a hacer unas pruebas*

- Anxel dijo sorprendido: *Mmm... No sé, debería preguntarlo en casa*

- Ojeador: *Ya, si no te molesta hablaré yo con ellos*

Esa noche, el ojeador estuvo hablando con los tíos de Anxel. Ellos tuvieron que pensarlo y, al final, dijeron que sí. Pronto corrió el rumor de que Anxel se iba a Barcelona dentro de una semana. Hugo, al saber esto, le preguntó a Anxel en el recreo que si quería jugar. Anxel no contestó.

Pasó una semana y Anxel tuvo que irse, se dio cuenta que su vida había cambiado: hablaba, tenía amigos y le gustaba una chica, Alicia.



Anxel hizo las pruebas en Barcelona y lo aceptaron. Se alegró y, a la vez, estaba triste: no estaría tanto tiempo con Alicia. Cuando lo aceptaron, el niño llamó a Alicia y a sus tíos para contárselo y ellos se alegraron mucho. A los tres días volvió a Madrid a por sus cosas para irse durante seis meses. Alicia lloró mucho cuando se fue y él, al verla así, rompió a llorar.

El primer entrenamiento en Barcelona fue agotador pero productivo. Allí conoció a todos sus compañeros con los que se llevaba muy bien, no eran como sus compañeros de Madrid. Anxel ganó sus primeros partidos y, cuando fueron a celebrarlo, él les contó a sus compañeros su historia y porqué no jugaba al fútbol en Madrid.

- Ángel: *¿Por qué no juegas en Madrid?*
- Anxel: *Allí todos los chicos deportistas me discriminan*
- Ángel: *Menudos idiota.*
- Luis: *Pues sí, eres una máquina*
- Anxel: *Gracias*

Anxel se sintió querido por sus amigos. Su equipo llegó a la final y, un día antes del partido, durmieron todos en Valencia.

Descansaron mucho y estaban muy nerviosos ya que en este partido se jugaban todo. Jugaban contra sus compañeros de Madrid.

Antes de salir vio a lo lejos, en la grada, a sus tíos y a Alicia. Ellos gritaban: *¡¡Anxel!!*

Empezó el partido y sacaba el equipo de Hugo. Llegaron a la portería y, por desgracia, chutó y entró en la portería. Anxel animó al equipo para que no se vinieran abajo, pero no sirvió de nada y colaron otros dos más antes del descanso.

En el banquillo hablaron todos:

- Alex: *3-0, es imposible*
- Luis: *...son buenísimos*
- Anxel: *Vamos chicos, ahora no podemos rendirnos*
- Ángel: *Todavía quedan cuarenta y cinco minutos, podemos conseguirlo*

Saltaron al campo los dos equipos. Esta vez sacaban ellos. Anxel pasó el balón a Ángel; Ángel vio a Luis sólo frente al portero y le pasó el balón; Luis chutó de cabeza y gol.

Así colaron dos más. Quedaban dos minutos e iban empatados a tres, tenían que colar como fuera porque, si no, habría prórroga y estaban demasiado cansados. Luis pasó el balón a Alfredo; Alfredo a Ángel; Ángel la centró y Anxel saltó y chutó de "chilena". Nunca le había salido bien, pero él lo intentó. Él estaba tirado en el suelo y oyó a la multitud gritando: "Gol". Se levantó corriendo y abrazó al equipo. Acabó el partido y les dieron un trofeo. Hugo se acercó a él:

- Hugo: *Juegas muy bien, fui un idiota*
- Anxel: *No pasa nada*
- Hugo: *Me tienes que enseñar a hacer eso*
- Anxel: *Cuando quieras*

Cuando salió del campo, les estaba esperando Alicia y sus tíos para abrazarlo. Anxel volvió a Madrid y ya no se sentía discriminado, era un chico más. Y consiguió lo que quería: tener de novia a Alicia. Al año siguiente volvió a ir a Barcelona a competir.



## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Verónica Abad Alcaraz

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

Campanilla era el nombre del perra de Natalia, para ella era su mejor amigo. Lo que más le gustaba a su perra era jugar a la pelota, y se le daba muy bien. Cada vez que Natalia se la tiraba, Campanilla era capaz de coger al vuelo la pelota.

De todas formas, era muy fácil ganar a Natalia, ya que a ella no le gustaba mucho el mundo del deporte. Lo que mas le gustaba hacer era ver la televisión, leer, dormir, comer helados y poco más. Aunque fuera tan vaga, a ella si se le daba bien estudiar, ya que era una niña de sobresaliente (excepto en gimnasia).

Aquel miércoles, era un día especial ya que era su santo. Estaba muy contenta, aunque estuviese haciendo relevos en educación física, cuando, de pronto, sintió como caía al suelo con un dolor muy intenso en la rodilla que hizo que se diese un golpe en la cabeza y quedase inconsciente.

Intentó abrir los ojos, aunque viese un poco borroso y la cabeza le diese vueltas, pudo distinguir la silueta de su madre:

- ¿Dónde estoy? -dijo Natalia casi susurrando
- Hija ¿cómo estas?, ¿Cómo te sientes?, estas en el hospital, ¿recuerdas lo que te pasó?
- Creo que sí -respondió

De pronto, apareció el médico por la puerta.

- ¿Cómo te encuentras? -preguntó el médico
- Un poco mareada, pero ¿estoy bien doctor? -dijo Natalia
- Te hemos hecho una radiografía, tienes un pequeño problema en la rodilla, por suerte el golpe en la cabeza no ha sido grave, pero te voy recomendar que hagas fisioterapia en el agua- respondió el doctor
- Pero... es que yo... yo no se nadar- reconoció ella

El médico no sabía el pánico que ella le tenía al agua. De pequeña, le desagradaba andar por la arena. Natalia siempre había sido muy negativa hacia algunas cosas, el agua era una de ellas. Aún así, se tenía que resignar.

Al día siguiente, pudo salir del hospital. Los días pasaban y Natalia cada vez se ponía más nerviosa al pensar que tenía que meterse en el agua. Ese día llegó.

Cuando entró en el recinto de la piscina, de momento reconoció al fisioterapeuta que había contratado su madre. El le invitó a entrar pero ella se negó.

- ¿Porque no quieres entrar?
- No se nadar
- No pasa nada, tu lo único que tienes que hacer es agarrarte al bordillo y hacer lo que te diga

Cuando terminó la sesión, Natalia se sentía muy rara, era una mezcla de sensaciones de felicidad y relajación. Hasta pensaba que ya no le hacía falta utilizar muletas.

En su casa estaba muy aburrida, ya que no iba al instituto para que se terminase de recuperar. Lo único que la divertía era jugar con su perro (lo malo era que solo se la podía tirar y no podía correr detrás de ella) e ir a la piscina. Había descubierto que le encantaba, aunque seguía sin saber nadar ya que en las sesiones solo se tumbaba y hacía algunos movimientos sencillos.

Pasó el tiempo y llegó el momento que tuvo que dejar las muletas y la rehabilitación, pero ella lo tenía claro: no pensaba dejar el agua. Natalia no sabía cómo decírselo a su madre, ya que sería como admitir que se habla equivocado en juzgar tan duramente el deporte. Aunque fuese muy orgullosa, tenía que aceptarlo y contárselo a su madre. Al día siguiente, se lo dijo y ella respondió que estaba de acuerdo.

Empezó los cursillos, se sentía una hormiga en comparación con todos los niños pequeños que también estaban apuntados al cursillo de principiantes. Ellos tenían entre 5-7 años, en cambio ella..., no pertenecía a ese grupo, tendría que haberse apuntado antes, que arrepentida estaba.

Pese a este inconveniente, no impedía que Natalia se esforzase al máximo. Se le daba muy bien y le encantaba.

Al poco tiempo, cuando todavía estaba fascinada por lo bien que se sentía nadando, descubrió otra cosa que le encantaba aún más. Era un juego muy parecido al que hacía cuando jugaba con su perro y que por casualidad nunca había escuchado hablar de él. Ese deporte era el waterpolo.

Éste consistía en marcar el mayor número de goles en la portería del equipo contrario. Si se compara con jugar a la pelota con el perro, no se diferencia tanto ya que tirar la pelota teniendo al perro como contrincante es como si le pasas el balón a un compañero esquivando a tu adversario. En definitiva: el waterpolo es estupendo.



El tiempo pasó y ella seguía teniendo las ideas fijas: quería dedicarse a ser la mejor jugadora de waterpolo. Su vida se reducía a ir al instituto, practicar jugando con el perro e ir a la piscina. El instituto lo llevaba muy bien porque seguía sacando buenas notas, con la diferencia de que en la gimnasia sacaba buenas notas (¡no se lo creía!).

Por fin el cursillo de los enanos (que era el nombre que le había puesto) acabó. Natalia buscó en internet algún equipo de waterpolo, en el que se pudiese incorporar. Después de un buen rato buscado, encontró lo que quería. De inmediato se lo propuso a su madre:

- Mamá... ¿A ti te gustaría que tu hija fuese la mejor jugadora de waterpolo del mundo?- preguntó ella con voz dulce

- No sé si será lo que más te convenga, pero si es lo que quieres hacer no me voy a oponer

En aquel momento se sentía la niña más feliz del mundo por poder dedicarse a lo que más le gustaba, sin dejar de lado los estudios. Ya no podía decir que la gimnasia era horrible.

Con el tiempo ella se hizo una de las mejores jugadoras.

## LOS JUEGOS GRANJIRIANOS

Javier Muñoz Ramos

Cuento de Bronce - Almería Juega Limpio  
Ed. Secundaria

En un pueblo al suroeste de España, en una granja roja y bonita había muchos animales como gallinas, cerdos, ovejas, etc. En esa granja vivían 4 niños muy atrevidos, altos y listos. Era verano y los niños se aburrían un poco, pero un día vino su tío John y les propuso que hicieran unos cuantos concursos de ejercicios llamados los Juegos Granjirianos, en el que no podían utilizar balones. Quien ganara el concurso se llevaría un premio.

El tío John puso unas reglas, pero a los niños no les gustaron mucho porque decían que esas reglas no valían para nada, y el tío John se acabó ofendiendo y se fue.

Ellos se alegraron un poco porque creían que sabían cómo podían jugar, pero poco a poco se dieron cuenta de que así no se jugaba bien y que al fin y al cabo las reglas del tío John no eran tan malas, y entonces fueron a llamarlo. El aceptó y les explicó que el concurso sería individual, que habría 8 juegos y que todos deberían apoyarse o los juegos se suspenderían.

El tío John dijo que lo importante de los Juegos Granjirianos era jugar bien y divertirse. Tenían una semana para entrenar y prepararse.

Empezaron el primer juego que consistía en un circuito con las bicicletas, que trataba en dar unas vueltas a la granja e ir al corral de las gallinas, y allí coger unas banderillas rojas y colgarlas en un poste largo que había al lado al que tenían que subir sin resbalarse.

La segunda prueba consistía en llevar las ovejas desde una punta de la granja hasta la otra punta donde había una pequeña puerta para meterlas.

La tercera prueba consistía en intentar, en el menor tiempo posible también, pillar un cerdo engrasado. El tío John ya había explicado tres de las pruebas cuando los niños se enteraron de que solo les quedaban tres horas en la granja, y como las pruebas eran ocho decidieron dejarlas en tres, y una prueba final especial.

La cuarta prueba era una mezcla de todas que consistía en dar la vuelta a la granja con los pies atados, y una vez le hubieran dado la vuelta, tendrían que descubrir entre los cuatro cómo encajar cuatro piezas gigantes en una puerta para leer la frase y decírsela al tío John para que les diera los premios.

Empezaron a hacer las pruebas y todas salieron muy bien excepto la cuarta, porque el tío John la había puesto para que trabajasen en equipo. Ellos no querían trabajar en equipo porque todos querían el premio pero cuando juntaran las cuatro piezas la frase era: SI SE TRABAJA EN EQUIPO TODO EL MUNDO GANA.

Al final se hicieron el puzzle y memorizaron la frase y todos juntos fueron a decírselo a su tío. Todos se compenetraron y se la dijeron a la misma vez. El regalo de su tío fue a cada niño una pieza para montar un juego con balón porque en la regla no se podía usar el balón.

Los regalos fueron: al primer niño le dieron una portería, al segundo una pelota, al tercero un rollo muy grande de césped artificial, al cuarto niño le dio zapatillas para jugar y unas bonitas equipaciones.

Cuando el tío John le dio los premios, los niños se tuvieron que ir y no pudieron usar los juguetes, pero le dijeron a su tío que para en el año que viene querían otro concurso.